



# Las dos Berlines

CARMEN DE LA FUENTE

Ahora que ha cambiado la faz del mundo con acontecimientos tan espectaculares como la liquidación del fascismo y el cambio de régimen en lo que fuera la Unión Soviética, me parece oportuno revisar los apuntes que hice en 1967, año en que visité con marcada curiosidad los dos Berlines.

La verdad es que mi estancia fue breve y si algo pude apreciar se debe al escritor Pascual Delgado Filardo, hombre cultísimo, cónsul de Venezuela en la Alemania de aquellos días, y que me sirviera de guía. Delgado Filardo me informó que Berlín se había repartido entre cuatro sectores: tres, bajo la jurisdicción de los países aliados, Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, y uno regido por la Unión Soviética

Esto explicaba la diferencia entre los dos Berlines: el de occidente sobrepujante en su ritmo económico e industrial y ansioso de alcanzar el nivel de las grandes potencias; el otro, menos desarrollado, más con propósitos de elevar la cultura en sus diversas manifestaciones, como instrumento principal para lograr el equilibrio económico y una paz duradera.

Como en nuestro plan de excursión sólo figurase Berlín del Oeste, quisimos visitar los sitios clave de la ciudad. Estuvimos en la avenida principal, llamada Kurfurstendan, centro del gran mundo: allí había numerosos restaurantes y cafés de gran lujo. Desde las vidrieras del Krazler, un monumento de tres pisos, podíamos admirar el flujo de la vida cosmopolita.

Circulaban por la rúa caballeros atildados con bigotes y patillas a lo Hamsburgo; damas sofisticadas cuya indumentaria extravagante no hacía desmerecer su natural y

femenina elegancia. Estas mujeres que lucían sombreros de alas anchísimas o gorras de muchacho, pantalones ceñidos debajo de la rodilla, botas de diversos estilos, representaban el índice más alto de las cotizaciones dentro del neocapitalismo. Por oposición podían verse afuera de los centros de diversión y a lo largo de las banquetas, los abigarrados puestos de los “hippies”.

Recordaba los cuentos de *Las Mil y una Noches*, Aladino en el mercado de Basora; había objetos de todas clases y procedencias: un narguilé, un tapiz persa, un precioso samovar, máscaras e instrumentos de música; ajorcas y collares, bisutería de París o fabricada a la vista del consumidor.

Y así como los objetos, la gente: armenios, afganistanos, egipcios, sudaneses, en una babel de lenguas y empleando solamente el francés y el alemán para hacer sus transacciones.

Mirando trabajar a estos “hippies” siempre amables y sonrientes, calculando su capacidad para adaptarse a los rigores del clima, uno piensa que forman una clase aparte cuyo sentido de la libertad actúa, como elemento de censura, contra la decadente burguesía.

Expresión de decadencia que se hacía visible en los aparadores de grandes tiendas: todo cuanto la bajeza humana pueda imaginar, estaba presente en los artefactos pornográficos creados para satisfacer a una sociedad degenerada.

Naturalmente, no podía faltar un recorrido en autobús por la ciudad que surgía de los escombros para erguirse con ritmo acelerado, como una urbe grandiosa. Al final la Puerta de Brandeburgo, como afrenta a la libertad y la dignidad humanas.

Otro día fuimos al Museo: ¿Quién iba a imaginar que aquellos tesoros, sólo conocidos a través de la Historia del

Arte, los tendría alguna vez cercanos a mi contemplación? Allí, en la sala egipcia estaban los relieves de Tell-ell-Amarna y como gema imperial el Busto policromado de Nefertiti para recordarnos que la belleza puede ser inmortal.

Aún disponíamos de tres días libres, puesto que, según la agencia de viajes, la gestión del señor Pascual Delgado Filardo, dábase por terminada. Bien, podríamos ver muchas cosas más; pero en el fondo de mi alma había un gran pesar por tener que abandonar a Alemania sin conocer el “Altar de Pergamón”, cuya magnificencia me había encomiado Rómulo Roza Krauss, hijo del escultor del mismo nombre.

El Museo del Pergamón está en la sección oriental de Alemania, donde aparte de las restauraciones del arte caldeo-asirio, está la Exedra, la Biblioteca y el Altar de Pergamón.

Hablé con el cónsul de Venezuela. Él podía, excepcionalmente, distraer un día de sus ocupaciones habituales, para llevarnos a Berlín del Este. Inexplicablemente mis compañeros de viaje no mostraron ningún entusiasmo; creo que les atemorizaba el adentrarse en un país comunista. De modo que el escritor Pascual Delgado Filardo y yo, partimos solos al día siguiente.

Lo primero que me llamó la atención fue el cambio de divisas; los marcos del lado oriental no sólo eran más baratos con respecto al dólar, sino que daban mayores rendimientos. Así que, desde que salimos, vía ferrocarril, hubimos, ventajosamente, de regir con la nueva moneda, nuestra economía.

El trayecto fue relativamente corto; al final teníamos que registrarnos en una especie de aduana; en la oficina o garita se dejaba el pasaporte, recibiendo a cambio una visa. “No debía perderla” me dijeron; de lo contrario tendría muchas dificultades. Libre ya de los trámites, me vi dentro de la República Democrática de Alemania; Berlín oriental, a pesar de su pobreza, conservaba una señorial fisonomía.

Mi acompañante me explica: “Después de los programas de industrialización, el mayor problema a que se enfrenta el régimen es la construcción de viviendas; la guerra ha terminado con todo lo que había y hay necesidad de dar abrigo a los trabajadores; eso ha cambiado, la fisonomía del centro de la ciudad”. Eso se ve: por todos lados proliferan

los edificios multifamiliares con amplias áreas de circulación y espacios jardinados.

“Las rentas –prosigue mi guía– son sumamente moderadas, calcule usted que un departamento que aquí le costaría doscientos marcos, no lo conseguiría en Berlín occidental por menos de seiscientos.

“Aquí no hay derroche. Los suntuosos palacios que tenemos a la vista no son de uso particular; han sido destinados a dar cabida a museos bibliotecas y ministerios”.

Ciertamente, el aspecto de la ciudad era austero. La hermosa avenida Unter den Linden no ofrecía los atractivos visuales de occidente; los aparadores distaban mucho de ser suntuosos; pero los productos exhibidos eran de buena calidad. Uno de los escaparates llamó mi atención: había espléndidas piezas de porcelana de Meissen; obras pictóricas de la llamada corriente expresionista y sobre todo muchos discos en grabaciones de la Sinfónica de Berlín; en la cubierta de uno de ellos figuraba esta sentencia: “Es aquí donde se unen la fuerza y la inteligencia” (traducido).

La vida parecía discurrir tranquila: hombres y mujeres vestían correctamente; pero sin ostentación; algunas madres empujaban las carreolas de sus bebés y niños, muy pocos, de mayor edad, paseaban y reían como sus iguales en cualquier parte del mundo.

Podría decirse que Berlín oriental estaba diseñado como una simetría de orden y el aburrimiento. Uno duda de que aquí se dé la prostitución; pero ¡quién sabe! Lo notorio era la ausencia del vagabundaje y la nutrida afluencia de jóvenes en los museos y la Biblioteca considerada como una de las mejores del planeta.

No pude, desde luego, darme el lujo de asomarme siquiera a esta última. El Pergamón era mi objetivo.

El guía me informa: “Entre los Dardanelos y Esmirna, se levantaba hasta mediados del siglo XIX una colina en cuya cima se advertían los restos de antiguas edificaciones, convertidas en una masa caliza.

“En 1864 esas ruinas fueron visitadas por el ingeniero alemán Carl Humann, causándole tal admiración que en 1878 logra por parte del Director de la Colección Antigua en Berlín Imperial (Profesor Alexander Cunzo) la autorización para hacer las excavaciones pertinentes.

“Para ello hubo necesidad de negociar con el gobierno de Turquía, quien no sólo dio permiso para que se realizaran los trabajos, sino que accedió a su total reconstrucción y traslado a Berlín, a finales del siglo”.

Una vez más la arqueología había salvado un monumento que es maravilla de la cultura helénica. Sólo que de dimensiones tales que no tenía cabida en ninguno de los museos y hubo que construir uno ex profeso: el de Pergamón. El conjunto del Pergamón es gigantesco; sólo el espacio que lo encuadra tiene una altura de dieciocho metros. Obvio es decir que lo principal es el altar en cuyo friso basamental se desarrolla el tema mitológico de la rebelión de los Gigantes contra los dioses del Olimpo. Los personajes principales son Zeus y Atenea y ambos libran una batalla descomunal contra sus adversarios; interviniendo también a favor de los dioses, animales como la serpiente Erictonio y un perro de fauces y melena leonesa. Lo que más impresiona es el realismo: torsos gigantes, hirsutas cabezas aplastadas, los gestos contraídos, la fiera y por encima de todo el movimiento huracanado que agita la batalla.

¡Hubiera sido una lástima que me fuese sin conocer esta maravilla! No cabe duda: las dos Alemanias necesitan unificarse en bien del progreso y la cultura. Sólo que al pre-

sente (1967) existen fundamentales diferencias: en la República Democrática Alemana el orgullo supremo del hombre es el engrandecimiento de su país y tienen como aspiración prioritaria, la paz. En occidente, pese a los esfuerzos de los estadistas, no ha desaparecido el militarismo. El nazismo es una corriente oculta que entusiasma a los jóvenes y permanece vivo en los viejos militantes. Se nombra a dos líderes del Partido Social Cristiano (los de Baviera y de Bonn), dispuestos a resucitar las huestes hitlerianas.

Éste es el motivo por el cual se opone Rusia a la unificación. No obstante, la figura de Willy Brandt gana prestigio por sus esfuerzos en pro de la unidad. Willy Brandt, que es canciller de Alemania occidental, cifra su lucha en tres puntos: apertura de relaciones entre los dos Berlines; reconocimiento de los derechos de la República Democrática Alemana dentro del concierto de las demás naciones europeas y creación de una política más difícil para comprender la mentalidad y las estructuras de los países comunistas.

Willy Brandt responde con su posición a los anhelos de los mejores hombres de tendencia pacifista: Neru, Gandhi, Romain Rolland, Bertrand Russell, Jean Paul Sartre. ■



# Hablemos más de las mujeres

MARTHA CHAPA

En estos tiempos de reflexión a que obliga nuestro Bicentenario como país independiente, el tema de la mujer es imprescindible y salta a la vista el hecho de que la mujer ha aprendido mucho, entre otras cosas, a reconocer lo que le pertenece y lo que ha logrado con tantos esfuerzos y sacrificios.

Por ello, es preciso repasar la biografía de esas mujeres que allanaron nuestro camino y nos permitieron ser y tener lo que somos y tenemos. Ocurre que los grandes ejemplos abundan en cualquier caso o época de que se trate, por citar el caso de la Revolución Mexicana, donde miles de “adelitas” combatieron, algunas sobresalientemente. Mujeres de carácter recio, valientes, bragadas, que sin importarles el riesgo de morir, se incorporaron a la lucha armada. Prestaban un gran servicio a la hora del combate, además de desempeñar sus actividades tradicionales, en condiciones extremas de dificultad. Siempre estoicas, cumplían su destino, bien sea disparando o asistiendo a su hombre. Tenemos el registro de que muchas se incorporaron por decisión y atrevimiento propio, convencidas de que era necesario e impostergable un cambio en México y llegaron hasta comandar tropas

Entre ellas destacan: **María Josefa Zozaya Garza:** Quien nace en 1822 aunque existen discrepancias sobre su lugar de nacimiento: algunos señalan Tamaulipas y otros Monterrey, pero en todo caso, fue una heroína durante la invasión norteamericana. Así, en el sitio de Monterrey, frente a las tropas del general norteamericano Zacarías Taylor en 1846, María Josefa brindó apoyo a las tropas mexicanas alentándolas y repartiendo suministros bajo el fuego enemigo.

Después de la batalla fungió como parlamentaria para obtener el permiso de la salida de las tropas mexicanas del sitio. María Josefa murió en 1860. Sus restos reposan en la ciudad de Matamoros, Tamaulipas.

Parece increíble que el único reconocimiento que María Josefa tiene en Monterrey sea una placa que el Ayuntamiento de la ciudad develó en la antigua casa de los Garza Flores, donde se lee: “Aquí vivió la excelsa matrona doña Josefa Zozaya, que se distinguió en la épica jornada del sitio de Monterrey en 1846. Homenaje de gratitud del Ayuntamiento de Monterrey 1928”.

Esperemos que pronto se haga justicia a esta y otras grandes mujeres que han existido a lo largo de nuestra historia. ¿Por qué no editar una colección de divulgación popular, breve, amena y de precio simbólico, entre otras acciones? Mientras tanto recordemos a María Josefa con respeto y admiración

enlachapa@prodigy.net.mx  
www.marthachapa.com



Martha Chapa

# Turbocrónicas

## MARCO AURELIO CARBALLO

*A la memoria de Fausto Fernández Ponte  
(1936-2010).*

66  
El Búh

### Egos revueltos

Supuse que había llegado a la gran urbe con el ego apachurrado. ¿Para qué hablar si me doy a entender a chingadazos?, decía papá. Ahora todo empezó con una llamada de Petunia. Andaba yo de viaje. Te llamó un señor Leoncio y dijo que van a ponerle tu nombre a una escuela primaria y secundaria de Cuicatlán, Oaxaca, dijo ella. Te hablará el lunes a tales hora. No era el indicado, pensé de prisa. Conocía a un gran narrador oaxaqueño e iba a proponerlo.

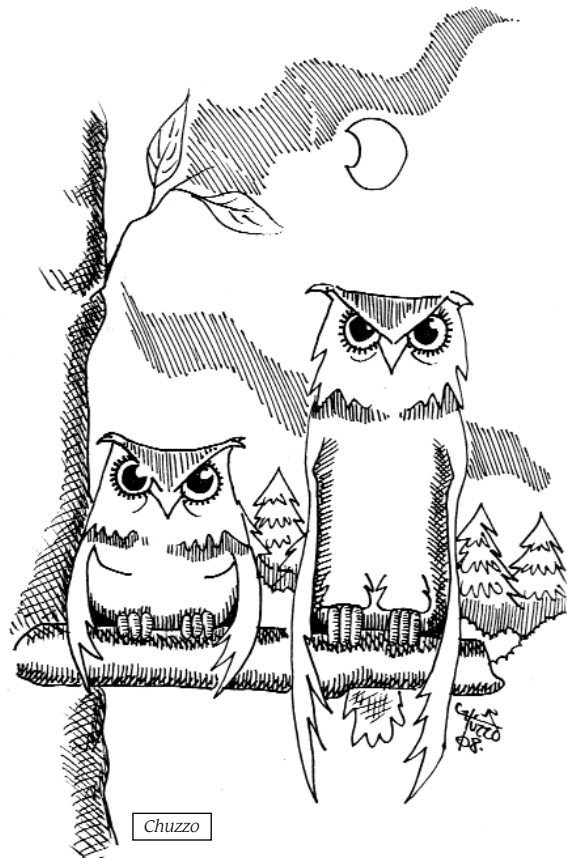
Al teléfono, Cuica-DF, Leoncio dijo que una comisión iba a llegar a casa al día siguiente a tratar los detalles. En una asamblea del pueblo, Fernando Espinosa, ex catedrático universitario, me había propuesto... No lo conozco, dije. ¿Y quién les dio mi teléfono?, debí preguntar.

A casa llegó Melquíades. Cuarentón, chaparrito, cabello escaso y lacio peinado hacia atrás con vaselina. Ex agente municipal de Cuica, sin credencial de elector, porque exhibió un acta de nacimiento ajada que vi por encima. Le hablé del escritor oaxaqueño. El generoso acto de los comuneros, el homenaje, debía ser para él. Observé en Melquíades un cambio indescifrable en sus ojillos. Era imposible volver a convocar a una asamblea, dijo.

Los otros cuatro compañeros se habían quedado en Chapingo. Tenían ya los muebles de la escuela y para la mudanza necesitaban ocho mil pesos o cuatro y pagar

el resto en Cuica. El pasaje de regreso costaba doscientos pesos. Entonces comprendí. Si yo era el padrino de la escuela ¿qué procedía? El pueblo se negó a recurrir a Ulises Ruiz, actual gobernador, y a Diódoro Carrasco, ex gobernador, había dicho Melquíades. No, no aceptaba. La crisis. Serían suficientes unos dulcecitos para los niños, dijo Melquíades. No soporto seis horas en autobús, argumenté. Lo llevamos en una camioneta, dijo él. Le di para dos pasajes y dos mangos, cuatro tunas y un plátano, y cinco libros míos.

Cuidado, alerté a Laura Bolaños y a Guillermo Ibarra, en tanto escritores. Es una estafa. Tres días después me



Chuzzo

habló Guillermo. Te voy a pasar a Diódoro, dijo. Ya te tengo el título de tu Turbocrónica, dijo el ex gobernador: "Fraude al ego". Disculpame, es mejor el mío, creo, tomado de un libro de Juan Cruz. Te fue bien, dijo Diódoro. A una pintora, esposa de un funcionario de la embajada de Estados Unidos, le transaron quince mil pesos.

¿Tendré indemne algo de ego todavía?

### Los Cuica

Cuando Petunia me dio el recado de que iban a ponerle mi nombre a una escuela en Cuicatlán, Oaxaca, pensé en la sugerencia del novelista español Antonio Muñoz Molina. El mejor homenaje a un escritor no era la asistencia de funcionarios al velatorio, ni un monumento en el cual "sus pies son cubiertos de meadas de perro", escribió Sándor Márai, sino ponerle el nombre a una biblioteca. Pero soy partidario de los homenajes después del Rip.

Era una estafa, planteada de tal forma que sólo cuando hablé en persona con Melquíades supe que se trataba de apadrinar la escuela. Viviendo al día ¿cómo? Incluso, titubeé luego de platicarles a Laura Bolaños y a Guillermo Ibarra. El plan era demasiado elaborado como para ser una estafa, dijeron ellos.

Debí alertarme el rechazo de ellos a mi propuesta de rendir homenaje a un oaxaqueño. Necesitaban convocar a otra asamblea, argumentaron. ¿Y? No era problema mío. Problemón si aceptaba... Leoncio tenía que caminar horas hasta un teléfono público, le había dicho a Petunia. Iban a llamarme el lunes entre ocho y media y nueve y media. Con Melquíades sentí de nuevo la imposición y el palpito de la trampa. No pidió para la mudanza ni para los pasajes de regreso a Cuica, pues la cuadrilla había pensado en treparse a ese vehículo con muebles de escuela conseguidos en Chapingo. Lo deduje. Sabía de esos padrinzagos.

Dándoles el beneficio de la duda, monté guardia ante el teléfono. Iba a renunciar a ser padrino. Lo aportado para dos pasajes eran mis ahorros... ¿Quién les dijo que los escritores son ricos? La nota sobre el Premio Nacional de Novela "Luis Arturo Ramos" informaba claro de que era la publicación de *Diabluras*, mi novela, sin dinero de por medio.

Escribiría un relato desde la perspectiva de los estafadores. Imaginé una bodega llena de pinturas, de esculturas, de libros. Visualicé a Melquiades, el mismo Leoncio al teléfono, partido de la risa tras cada estafa. Un actor frustrado, vengándose. Podía enviar el relato a un concurso y si me contaba algo para redondear la trama de la estafa podíamos compartir, ahora sí, ese premio. Si ganaba.

Debía exhibir algo de carácter. El ego destruido por papá no importaba. Iba a preguntar quién les dio mi teléfono. Según Ibarra alguien cercano a mí era el cómplice. No di ningún otro teléfono.

Cuando tecleé estas líneas tenía dos semanas ante el teléfono. ¿Necesitaba más evidencias?

### Gringadas

Un experimentado comentarista de espectáculos escribió que Salma Hayek resulta incapaz de transmitir ninguna emoción en un anuncio de tele sobre el Bicentenario o algo así. Tuve la oportunidad de ver el anuncio. Atrás de la veracruzana aparecen butacas vacías de un teatro o una sala de cine. En efecto, la escuché nada convincente. Me llamó la atención el parafraseo de un exhorto de John F. Kennedy al dirigirse a sus partidarios en un mitin. Algo así como "no preguntes qué te puede dar a ti Estados Unidos, pregúntate que puedes ofrecerle tú...". Ahí donde Kennedy mencionó a su país, Salma Hayek insertó la palabra México. Quizá la falta de emoción fue porque la frase resulta ajena a su idiosincrasia. Quizá el guionista se crió al otro lado del río y entre los gringos. Salma podrá ahora aprenderle unas cuantas frases al marido francés, dichas por Napoleón o por tanto escritor francés de prestigio. Los mexicanos tenemos mejores frases: "Va mi espada en prenda, voy por ella". "Si hubiera parque no estaría usted aquí". "Los valientes no asesinan". Etcétera.

\*

En un baño público escuché a un treintañero decirle a su hijo de unos cuatro años, a quien sostenía por la cintura: ¡Púchale! Entonces el niño le puchó a la llave y el agua salió y él pudo enjuagarse las manos. ¿Púchale?, me pregunté indignado. Pero recordé que el dueño del lenguaje es el pueblo. Así que debía resignarme. Lo conseguí después de escribirlo.

\*

Petunia lee en la sala a media noche. ¿Qué pasa? No he podido guardar el coche, dice ella, porque un carrote estorba la cochera. ¿Quieres ver si es de los vecinos? Los chicos de junto suelen beber caguamas en la banqueta y hacer pipí al pie de un árbol. El papá usa cachiporra. El cabús del carrote ocupaba un tercio de la cochera. Las placas de circulación del coche son de Estados Unidos. Ni siquiera hago el intento de empujarlo. Se abre el portón del vecino, el de la cachiporra. Por fortuna es la señora. Le comento. Ella teme que el auto sea de un invitado a su fiesta semanal de sábado por la noche. Es que él es extranjero, lo disculpa. Un cuarentón sale a mover el cochezote. Pasa junto a mí. Saluda en perfecto español. Güero de rancho que, si cruza a la mitad de la calle en USA, lo multan. Pero ¿y si bloquea una cochera? ¿Silla eléctrica? La vecina, sospecho, me trata como a uno más de sus hijos.

### **Impune rafagueo**

Al comentarte que una operación de ojos es ya como ir a la peluquería, querida Damaris, exageré, supongo. Pero quise imbuirte confianza. También es peligroso sentarse en un sillón de peluquero. No sólo por un posible corte de navaja en el pescuezo. De Chicago a Tapachula ha habido muertes a tiros, recuerda, mientras la víctima dormita con la cara cubierta por el lienzo húmedo y caliente del rapabarbas.

Hay peores situaciones que la de ser atendido por un peluquero miope. La clientela acostumbra amarchantarse con don fulano o con don perengano. Nunca he sido exigente en eso. Me tiene sin cuidado una trasquilada. Pero

hace tiempo, leyendo una revista frivola, subí al sillón y un tijeiteo arrítmico me alertó. Bueno, pues el señor peluquero padecía el mal de Parkinson. Tenso aguardé la pérdida de media oreja y enseguida icon la navaja! media de la otra. No pasó nada. Salí indemne.

Seguí recibiendo sus servicios cuando el otro colega estaba ocupado. Una breve descarga de adrenalina contribuye a limpiar el torrente sanguíneo, dicen. ¿Será? Cura el asma y causa adicción. Después aquel rapabarbas renunció y otro lo reemplazó. Sigo orejón y ya nada me provoca aquella descarga. Prefiero perder un cacho de oreja por el mal de Parkinson a terminar con el pescuezo y los cachetes oxidados con el rafagueo pertinaz del mal aliento, o fruncido por una axila bravía. En Nicaragua, durante la guerra, dos cañazos dobles de ron diluían la adrenalina.

Cuando recuerdo a Borges y lo imagino ciego me estremezco de horror. Antes de los sesenta, pocos cuidan esos órganos tan valiosos para cualquiera, incluidos quienes vivimos de leer y escribir. Aparte no hay información suficiente y veraz. Respecto a esa fuente de información (la médica) andamos en pañales. Debe ser porque los laboratorios se anuncian sólo en la tele. Ahora te bombardean con productos milagrosos, sin que Salubridad intervenga. ¿Te acuerdas de aquellas noticias coincidentes sobre mexicanos con viaje todo pagado a La Habana y a Caracas para que les extirparan las cataratas como si aquí no hubiera modo? Nadie le dio seguimiento a la nota y mucho menos hicieron reportajes. Yo por eso bebo.

marcoareliocarballo.blogspot.com



Perla Estrada

La culticena de El Quijote  
¿Qué comía Don Quijote?

Lo dice Cervantes en el segundo párrafo del célebre libro, más citado que leído:

**Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos.** ¿Pero qué será eso de algo más vaca que carnero y cómo se preparaba el salpicón las más de las noches? Lentejas los viernes, está bien, ¿pero por qué duelos y quebrantos los sábados?

¿Le gustaría comer lo que alimentaba a Don Quijote, antes de que emprendiera su aventura? ¿Pero también le gustaría tener una guía de lo que significan esos **duelos y quebrantos**? ¿Y conocer las claves de frases que dificultan la lectura, pues se escribió la primera parte del Caballero hidalgo don Quijote de la Mancha hace 400 años y las palabras de entonces ya no son de uso común en el siglo XXI? Por ejemplo, ¿qué es eso de **un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua**?

En octubre, mientras se efectúa en Guanajuato el Festival Cervantino, se van a llevar al cabo en la ciudad de México unas cenas singulares, pues el chef Marco Carvalho va a preparar los alimentos que consumía el Quijote, mientras que el es-

critor Héctor Anaya va a dar las claves lexicográficas, etimológicas, históricas, geográficas y de todo tipo que permitan gozar esta obra cumbre de la literatura española, cuya lectura muchos abandonan, pues no pueden entender una grafía y una ortografía de un libro escrito en un castellano de hace 4 siglos. Además, aunque a muchos les han dicho que Cervantes escribió la obra con mucho sentido del humor, la mayoría de los lectores se quedan sin saber porqué no le hallaron el chiste y es que faltan los referentes, para entender las bromas.

Los lunes 11, 18 y 25, de 8 a 10 de la noche, en el restaurante *Elodia y sus bondades*, de la colonia Condesa, van a tener lugar estas particulares Cenas Culturarias, lo que significa que van a ser culinarias, pero también cultas.

La idea es que se haga acompañar la comida mencionada en una obra clásica, por una explicación del escritor Héctor Anaya, maestro de Literatura y Periodismo, que hace tiempo imparte cursos particulares de los **Clásicos Castellanos** y de los **Clásicos Universales**. Se trata de explicaciones sobre las obras, que se hacen acompañar de apoyos audiovisuales, “para entenderte mejor”.

¿Quieren participar de esta nueva experiencia mientras comen lo que consumía el Quijote y degustan deli-

ciosos vinos especiales? Pues hagan su reservación al teléfono 5553-2525 o al celular 04455-2112-3420. O a los correos electrónicos [abrapalabra@prodigy.net.mx](mailto:abrapalabra@prodigy.net.mx) y [edithcalderong@hotmail.com](mailto:edithcalderong@hotmail.com), aunque también pueden acudir a la página web: [www.abrapalabra.com.mx](http://www.abrapalabra.com.mx), para informarse más detalladamente.

Y si no encuentran lugar para este primer ciclo: *Cena con el Quijote, Aprende con Cervantes*, en noviembre va a haber otros y en enero, febrero, el resto del año, habrá cena con otros autores, otros alimentos y otras explicaciones.

**Burradas al aire**

Aparte de las que suelen decir todos los días, los célebres días patrios se esmeran los locutores y reporteros por relucir su ignorancia del idioma, su falta de cultura y su desdén por el Diccionario.

Porque en muchos casos bastaría con que acudieran al Diccionario de la Real Academia Española –que ya va a ser de todas las Academias de la Lengua Española–, para dejar de soltar burradas al aire.

Y aunque los fiscalistas de Hacienda y los congresistas no le hagan caso a La Cultura Polaca, no por ello habrá de retirar su proposición sobre la manera fácil de recabar dinero de los contribuyentes, mediante la implantación del IDA, o sea el

La culta  
**Polaca** • Por supuesto  
[abrapalabra@prodigy.net.mx](mailto:abrapalabra@prodigy.net.mx)

Impuesto al Disparate Agregado, que podía ser de \$100 o de \$1,000, según el sapo.

¿Se imaginan? ¡Qué padrísima campaña contra la ignorancia y el mal decir, tanto de los profesionales de los micrófonos, como de los “especialistas”, que acuden a las cabinas radiofónicas con la ilusión de hacerse famosos!

Reporteros y conductores de uno y otro canal, no dejaron de ponderar en la frustrante noche de El Grito, “la maravilla de los fuegos pirotécnicos” y la impresión que les causaba “ver cómo suben los cohetes y explotan en el cielo”. Y no.

Si supieran que en griego *pyr* significa fuego, entenderían que es una tontería hablar de los fuegos *piro*-técnicos, pues estarían hablando de los fuegos fuegos, aunque no es extraño pues también se les escucha “adornarse” con los juegos lúdicos, porque no saben que en latín *ludus* equivale a juegos. Pero además los cohetes no explotan. Se explota la tierra, la mina, un pozo petrolero, incluso a los humanos, pero los cohetes *estallan*.

También se habló del asta bandera, seguramente porque nunca averiguaron que toda asta es de bandera y que los otros usos que se le dan a la palabra asta son figurados y derivados del mástil original. El error es parecido al de “erario público”, pues tampoco se les ha ocurrido consultar el Diccionario para enterarse de que el erario corresponde a la hacienda pública. Hay riquezas privadas, pero no erarios privados.

Y frente al despliegue de la milicia que ya nos gobierna o determina, no dejaron de hablar de los contingentes o de la parada militar. Desde luego “parada” proviene directamente del anglicis-

mo *parade*, desfile, pero el equívoco de contingente es más complicado, puesto que si todos entendemos que una contingencia es algo no esperado, lo contingente es lo azaroso.

Llamar así a un grupo militar, se debe a que en algún tiempo los gobiernos españoles realizaban lo que aquí conocimos como “levas” o “levantones”, o sea que las fuerzas armadas llegaban a una población, reunían a los jóvenes y adultos y aleatoriamente: “tú si, tú no”, los reclutaban para darles instrucción militar y mandarlos a pelear. Por eso eran “tropas contingentes”, ya que elegían a sus componentes azarosamente, lo que nada tiene que ver con los soldados que desfilan y que eligieron la carrera de las armas y son profesionales de la guerra.

No son las únicas burradas que se soltaron al aire, pero por lo pronto baste con las señaladas, que los disparates son infinitos.

#### Monumento al descuartizado

En un país de descuartizados, un descuartizado se convirtió en estatua emblemática, que –según se trató de justificar– representaría a los héroes anónimos de la Independencia, aunque el modelo fue tomado de la Revolución: un personaje poco reconocido, aunque famoso por el corrido Carabina 30-30: Benjamín Argumedo (“¿Dónde te hallas Argumedo?/ ven, paráte aquí adelante/ tú que nunca tienes miedo”).

El autor de la cuestionada estatua, que un habilidoso operador de grúa manejó con gran precisión y la plantó sin razón en el Zócalo la noche del 15 de septiembre, es un tamaulipeco, Juan Carlos Canfield, quien según

el **Diccionario de Escultores**, de Lily Kassner, es ingeniero de profesión, un tardío escultor que hacia los 25 años empezó a estudiar escultura, aunque conforme a la página web del propio Canfield, estudió guitarra varios años y otros tres en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM y luego otros tres se preparó como diseñador de muebles en la Escuela de Diseño del INBA.

Según Kassner estudió escultura en España y cuando regresó a México en 1980, a los 36 años, pues nació en 1944, trabajó con el grupo Alfa (¿de allí provendrán sus contactos que lo llevaron a ser elegido para hacer la cosa colosal que dijeron se parecía a Stalin, a Vicente Fernández, a Colosio, al santón de los narcos, Jesús Malverde?)

Porque habilidoso para los negocios sí lo es, pues ha poblado de estatuas lo mismo a empresas privadas que a zoológicos oficiales, a la UAM, a hoteles, a condominios, a la Cervecería Modelo. Y para el Fondo de Cultura Económica hizo portadas de libros.

No ha presentado sus esculturas en galerías y museos importantes, de la iniciativa privada o de recintos oficiales, pero se supo mover en el gobierno calderonista y lo eligieron para hacer la obra que resultó emblemática del Día del Grito, porque ha hecho que muchos pongan el grito en el cielo, sobre todo por haber tomado a Argumedo como modelo, ya que a este general lo consideran algunos comentaristas un traidor, por pasarse de un bando a otro, como si no fuera ésta la característica de renombrados revolucionarios, que pelearon junto a Madero y luego contra él, se hicieron carrancistas, villistas o zapatistas, para luego volverse contra ellos. ¿Zapata traicionó

a Madero por luchar contra él cuando se dio cuenta de que no iba a cumplir los ideales agraristas? ¿Villa traicionó a Zapata, por no secundar su oposición a los convencionalistas? ¿Y Felipe Ángeles, que como maderista se prestó a perseguir a Zapata, pasó a colaborar con Carranza, luego se incorporó a las filas de Villa, se apartó del Centauro del Norte, se fue a vivir a Estados Unidos y regresó a pelear contra Carranza?

¿Es traición pasar de un grupo que representa tus intereses, a otro, cuando el grupo original cambia sus pretensiones? Pues entonces una gran parte de los revolucionarios fueron traidores.

Leer algo de la Revolución no les vendría mal ni al escultor ni a los comentaristas.

#### Los héroes son necesarios

En sus comentarios de los miércoles sobre las obras clásicas, que Radio Educación transmite los miércoles entre 9:30 y 10:00 de la mañana, en el 1060 de AM, el heterónimo de esta sección, Héctor Anaya, se refirió recientemente al simultáneo esfuerzo de varios escritores por restarle grandeza a los héroes patrios, por la vía sencilla de descubrir que cedieron a las pasiones humanas.

En contraste, indicó de qué manera los españoles no han querido restarle ni un ápice de nobleza a un héroe nacional: **El Cid Campeador**. Con permiso del autor y de la estación, se reproduce su comentario:

#### El Cid, héroe intocado

De pronto se puso de moda, vamos a suponer que por coincidencia, más que por consigna, atacar a los héroes patrios, sacarles sus trapitos al sol y descubrir que tuvieron todas las debi-

lidades humanas y cedieron a las flaquezas de los mortales.

Y así, Hidalgo pasó de Padre de la Patria a Poblador de la Patria, por dejar, como Gabino Barrera hijos en todos los pueblos, al igual que el otro curita, Morelos. Y los dos fueron un par de genocidas, que ordenaban matanzas inmisericordes, nomás para satisfacer los rencores de sus ejércitos vandálicos.

¿La razón para la ofensiva contra los héroes? Que ya estaba bueno de caudillos broncíneos, de gente de mármol, que había que verlos como seres de carne y hueso y nada de seres excepcionales.

Por eso viene a colación hablar de un clásico de la literatura castellana, un tal Rodrigo Díaz de Vivar, que vivió hace unos mil años y que la literatura



Luis Garzón

de hace 800 años inmortalizó como héroe español y personaje de ficción: *El Mío Cid*.

Se enfrentó, según la leyenda y la historia, al rey Alfonso VI, quien lo desterró, por no cumplir sus órdenes al pie de la letra. Entonces cambió de bando y se fue con los moros y aunque el rey le levantó el castigo, El Cid Campeador, o sea “El señor batallador” ya no quiso volver a servirle y se dedicó a luchar por su cuenta, ahora contra los mahometanos, a quienes venció, para sentar las bases de la reconquista del reino moro de Valencia y a la larga el fin de la ocupación árabe.

Hubo quienes contaron cosas terribles de él, sobre todo los derrotados, pero en su torno se fue creando una leyenda, que es la que permanece bajo el nombre de *Poema o Cantar del Mío Cid*, que para muchos estudiantes de secundaria y preparatoria se convierte en la pomada contra la lectura, pues los profesores, les mandan a que lean esta obra en castellano antiguo, cuya grafía y ortografía no corresponden al español actual ni siquiera el significado de algunas palabras.

Y es que hallarse de pronto con “Envió el rey don Alfonso a Ruy Díaz, mío Cid, por las parias que le avían a dar los reyes de Córdoba e de Sevilla...” es como para salir huyendo. ¿Qué son parias? ¿Qué no son los pobres más pobres? ¿Y qué es eso de “que le avían a dar”? ¿Esto es escribir bien?

¿Por qué los profesores no les dan una ayudita y les explican los antiguos significados y la vieja sintaxis? Aunque a veces resulta peor, cuando “traducen” al castellano actual los versos, para priorizar al poema de la musicalidad que lo hizo clásico, porque qué va de: “Em-

braçan los escudos –delant los coraçones”, a la actualización de “Se ponen los escudos – ante los corazones”. ¿Cómo va a ser lo mismo “ponerse” que “embrazar”? Puede ser que el alumno así comprenda mejor, pero no entenderá la musicalidad y el sentido que tenían esos versos de exaltación a un héroe que los españoles no bajan del pedestal. ¡Qué importa si no ganaba batallas después de muerto, si no partía al enemigo de un sólo tajo con su espada Tizona, y si no era, como lo pintan: brutal en la guerra, pero piadoso en la paz! Al héroe por excelencia se le acepta entre fantasioso y real, pues los héroes son necesarios, hasta para la unidad hoy tan solicitada.

En el taller Abrapalabra no se desmitifica a los héroes de la historia o la ficción, sino se facilita entender las obras literarias, pues el propósito es descubrir cómo leer, pero leer bien, es una forma de la felicidad.

Héctor Anaya les invita a conocer esta forma no sexualizada de la felicidad, por la vía sencilla de ENTENDER PARA QUE LEER SEA UN PLACER. En [WWW.abrapalabra.com.mx](http://WWW.abrapalabra.com.mx) y en el 5553-2525, les aguarda más información sobre los cursos de lectura.

**Psicoanálisis de los héroes patrios**  
¿Cuándo han puesto a Hidalgo en el diván? ¿A Morelos, a Zapata, a Madero, a la Corregidora, a Iturbide, o a Carranza y a Porfirio Díaz?

¿De qué pie cojeaban? ¿Qué trauma los hizo actuar como lo hicieron? ¿Qué problemas de personalidad los aquejaban?

Un grupo de psicoanalistas, los del *Instituto de Investigaciones en Psicología Clínica y Social*, se dieron a la tarea

de analizar en lo profundo las motivaciones de algunos de los héroes patrios, tanto los relacionados con la Independencia como los participantes en la Revolución, y produjeron un libro insólito, seguramente el primero que aborda en México un asunto tan singular: **Psicoanálisis de los héroes patrios... Y de un villano**. El villano es, desde luego, Victoriano Huerta, aunque muchos otros se podrían haber disputado el título.

El libro, editado por Promociones y Proyectos Culturales XXI, S.A. de C.V., ya está en las librerías, pero también lo pueden solicitar al 5553-2525 o bien por medio del correo-e: [abrapalabra@prodigy.net.mx](mailto:abrapalabra@prodigy.net.mx). Se presentará en este mes de octubre, pero igualmente se dará a conocer en las facultades o escuelas de Psicología de diferentes instituciones de educación superior.

En la obra se analiza a 13 personajes 13: Hidalgo, Morelos, Josefa Ortiz de Domínguez, Emiliano Zapata, Francisco Villa, Francisco I. Madero, Nicolás Bravo, Leona Vicario, Porfirio Díaz, Venustiano Carranza, Vicente Guerrero, Agustín de Iturbide, Victoriano Huerta y se concluye con un socioanálisis del culto a los héroes, obra del heterónimo de esta sección, Héctor Anaya.

El volumen es tal vez la primera incursión que se hace en México, en lo que respecta al psicoanálisis de mitos vivientes, de seres que tienen el respaldo de la historia, que no fueron inventados del todo, aunque en la creación del culto al héroe haya mucho de imaginativo, pues finalmente como decía Antonio Machado: “A las palabras de amor/ les sienta bien/ su poquito de exageración”. 🐱

# Los troncos de Bracho

CARLOS BRACHO

## TRANCO I

Sí, señoras y señoritas, amigas insumisas, pasada ya la euforia –todavía se vive la cruda, claro, la cruda realidad– de estas fechas que más vale no recordar por la terrible situación por la que este nuestro México deambula. Sí, resulta, a los ojos de quien desee adentrarse un poco en la historia nacional, que todo lo que se planteó en la guerra de Independencia, su postulado, su espíritu, sus propuestas para tener un país soberano, hoy, en este triste hoy foxicalderonista, hoy, poco se ha adelantado en esas ideas soberanas. Y no hablemos de la Revolución. No, a este siete veces H. Consejo Editorial, le aterra hacerlo y sus miembros se ponen a temblar de ira, de coraje, pues también lo que pensaban los Flores Magón, Madero, Zapata y otros luchadores, es, si el recuento se hace, una continua violación y una traición mayúscula a todos esos ideales. Pero basta de reclamos y de lloriqueos, basta de lamentaciones, esta tragedia parece no tener fin. Ante este negro presente en donde los yunques y las derechas fascistas emergen y se enseñorean, todos los que participen en este Consejo, también temblando de emoción pura y patriota, dolidos en el alma por los golpes a la justicia y a la soberanía y a la dignidad republicana, llenos de un ardor combatiente, decidimos correr a Mi Oficina –lugar preferido del maestro Bracho– y allí, ante la escultural y bella María empujarnos varias ringleras de caballitos de tequi-

la blanco y ante esa bebida esclarecedora de sentimientos, charlar, hablar, hablar y hablar –sí, dado que no sabemos manejar ni rifles ni pistolas y no sabemos nada de granadas ni objetos diabólicos– y así, con la lengua suelta el coraje democrático se asentará y tomará otro curso calmado. En fin. Mientras nosotros tomamos esos maravillosos



Carlos Bracho

tequilas y observamos las piernas y los pechos de María, leamos lo que el ínclito señor Bracho nos dice en sus afeados TRANCOS:

Hago una transcripción del Plan Político Social \* que varios luchadores dieron a la luz pública en la sierra de Guerrero el 18 de marzo de 1911, y que lo avalaban también los representantes del mismo estado de Guerrero más Michoacán, Tlaxcala, Campeche, Puebla y el Distrito Federal:

“Considerando que la situación que pesa sobre los mexicanos es verdaderamente aflictiva, debido a los gobernantes que hoy suspenden las garantías individuales, sólo para derramar a torrentes la sangre de los mexicanos dignos... haber suprimido la prensa independiente... y llenado cárceles...;

Considerando que estos gobernantes se entronizaron... por medio del engaño... establecieron la más abusiva, la más sangrienta de las dictaduras, siendo por lo mismo reos de estafa... y de abuso de poder unidos al fraude en las pasadas elecciones;

Considerando que... es preciso llevar a cabo... reformas... las cuales es imposible de realizar bajo el régimen de un Gobierno dictatorial y plutócrata, como el que tenemos;

Considerando... que el pueblo es el Soberano único... pues todo el que... gobierna... es porque ha recibido del pueblo el poder... nos hemos reunido varios grupos... cuyos nombres no se expresan... en atención a que no tenemos garantías, proclamamos el siguiente plan... por convenir así a las necesidades de la Nación:

I.- Se desconocen al Presidente... de la república, a los senadores y diputados... en virtud de las omisiones, fraudes... que tuvieron lugar en las elecciones pasadas;

II. ...los jueces... que han violado la Ley por obedecer consignas... los traidores... y todos los jefes del Ejército quedan fuera de la Ley...;

III. IV. V. VI.

VII. Queda abolida la centralización de la enseñanza...

VIII. Se protegerá en todo sentido a la raza indígena, procurando por todos los medios su dignificación y su prosperidad;

IX.

X. Se aumentarán los jornales a los trabajadores de ambos sexos, tanto del campo como de la ciudad...

XI.

XII. Las empresas extranjeras... emplearán en sus trabajos la mitad cuando menos de nacionales mexicanos, tanto en los puestos subalternos, como en los superiores, con los mismos sueldos, consideraciones y prerrogativas que conceden a sus compatriotas:

XIII. ...se revisará el valor de las fincas urbanas, a fin de establecer la equidad en los alquileres, evitando así que los pobres paguen una renta más crecida... realizar trabajos... para la construcción de habitaciones higiénicas y cómodas, pagaderas a largos plazos para la clase obrera;

XIV.

XV. Quedan abolidos los monopolios de cualquier clase que sean.

¡Abajo la dictadura! Voto Libre y no Reección.

Los representantes.

Usted, lectora no panista, ¿qué encuentra en esos considerandos hechos hace ya cien años, con lo que acontece hoy en este Mexicalpan de las Ingratas?

Yo creo que estos asuntos, estos deseos expresados hace un siglo, hoy, nos encontramos en situaciones similares a las señaladas con fuego por los hombres y mujeres que se atrevieron a desafiar al régimen imperante. Hoy no estamos lejos de esos ayer, pues hoy se criminaliza a los luchadores sociales, hoy se utiliza el poder político, a las fuerzas armadas para someter a los indígenas, a los pobres, a los obreros, a los campesinos...¿no? Usted ¿qué piensa? Yo, por lo pronto, y antes de que me sometan las bayonetas y me echen encima a los federales –por protestar, por señalar las injusticias y los fraudes y la impunidad reinante– haré como lo están haciendo los honorables miembros del siete y más veces H. Consejo Editorial y los alcanzaré –si no me matan las balas que se supone van dirigidas a los malosos y que también aniquilan a estudiantes y niñas y niños– en Mi Oficina, abrazaré a María, le daré un beso revolucionario y me tomaré los tequilas que hagan falta para igualar los que llevan ya entre pecho y espalda los eponimos amigos de este Búho irredento. ¡Salud!

\* (Planes políticos y otros documentos. FCE. 1954)

# La tiendita del horror

JOSÉ LUIS ONTIVEROS

La *oclocracia* o dominio de la chusma en que suele caer la democracia según Platón ha dado serie a que valores en sí admitidos como relativos y discutibles, apegados al racionalismo y al libre examen protestante, se vayan convirtiendo, de un trastocamiento de la liberalidad, en una fábrica de horrores.

Hace algún tiempo que anduve por el bronco Tepito, en ese lugar misterioso que es la tienda de antigüedades fascistas y más alemanas, lugar en que no se reúne ninguna secta teosófica de *Thule*, sino muy diversos y extraños compradores fascinados por una estética única que ha resistido los términos oficialistas de la victoria de los buenos y de las buenísimas. Muy distinto al puesto que tuvo Walter un soldado alemán que reunía fervorosos clientes en El Rastro en Madrid hace ya añisimos. Y la juventud *Viking*. Muchas cosas se dijeron sobre él, pero ahí encontré al fiel José Luis Jérez Riesco portando camisa azul y a otros que se decían “camaradas” que, por contraste, han sufrido ataques de amnesia, deserción o acomodamiento por decirlo así., tantos que he olvidado sus nombres...

Entre esos que van a comprar extravagancias y emblemas hay quizá una ola de nostalgia incomprendida, quizá exponencialmente “La íntima tristeza reaccionaria”. Si es que “Nada será mejor que ayer”, pudiera ser un centro que conlleve la tenebrosidad persistente y digna de todo cuidado, aun llegando a la condena suprema de lo “políticamente (en mucho) incorrecto”. Mas igualmente resultaría una forma del culto al estilo, a lo que se alza sobre las ruinas; una *miscelánea de Drieu*.

Pensando que esos clientes no son capaces de discernir sus gustos *gadgets-kitsch*, que pudieran del todo sublimarse por ello habría que dudar en calificarlos de: parafernáticos, fetichistas, y sí dar un paso romano adelante, en cuanto que esas extrañezas son muy dignas del psiquiátrico tan abundante en estos tiempos de loquera, o bien, de admiración esteticista. ¿Será locura estar contra el mundo o hay una tendencia a desafiarlo?

## Tentaciones esteticistas

Cabría señalar que hay una formación embrionaria y seductora sobre el avance dialéctico de invisibilidad paradójicamente tangible en cuanto: cascos, medallas, uniformes, banderas, en esas calles un tanto inhóspitas y a la vez atractivas de Tepito, barrio

emblemático de esta capital vestigial en lo que resta de su grandeza muy menguada.

¿Quiénes son los que compran en tal lugar que no deja de ser atractivo según los cánones del Marqués de Sade o incluso del propio Baudelaire, dandístico tributo a Rubén Salazar Mallén? Hay una tentación por rendirse ante el hechizo de las panoplias y el brillo de las dagas que pudiera resultar inexplicable, en ello reside su perniciosa atracción y esa forma de disciplina que evoca *el templo de los malditos*.

¿Quiénes son esos hombres que hacen pensar que en el consumo todo se vale? No admiten nada violento, mas sí, exaltan el *derecho a lo abominable*, comprendiendo que si se exhiben en el país momificaciones varias, un brazo caudillesco sumergido en formol y exhumación de héroes patrios. Nadie tendría que escandalizarse.

Si uno va a esa tienda, hay la posibilidad de detenerse tocándose el mentón con afán reflexivo, de entrar para ver qué gusto o de echar sobre tal muestra de un pasado insepulto, esa mirada de tristeza, que uno guarda, a un mundo que se derrumbó, y que por ello atrae en esa fatal e irrenunciable belleza del crepúsculo.

Habría que estimar que habrá un tiempo dedicado al *Museo de la democracia*, que de por sí el Muro de Berlín ya escombrado en ruinas es la miseria pétrea del comunismo, que hay más en Palestina y Arizona, y que faltan los muros que pudieran construirse. El hecho indubitable es que hay compradores muy autorizados en una época vulgar de horrores.

joseluis.ontiverosm@gmail.com



Luis Alberto Ruiz

# El amor perdido de la sociedad de nuestros días

MIGUEL BAUTISTA

**E**l escritor más astuto de México, Carlos Monsiváis tituló a uno de sus libros *Amor Perdido* queriendo significar la condición huidiza y sumamente escasa de este sentimiento. No se sabe si el más escaso, junto con la amistad y la generosidad, que significan las cualidades más preciosas para sostenerse como un ser humano digno de ese nombre aquí en la Tierra. Pues como dice célebre cantante colombiana en una canción que recuerda los otros tipos de sentimiento que impregnan nuestra época: “No se puede vivir con tanto veneno...” Tiene razón: El ser humano abierto a nuevas experiencias y a la confrontación con el prójimo requiere de mínima cantidad de endorfinas para vivir, esa sustancia que suele generar nuestro cerebro y que es producida por sentimientos de placer y confort. El mencionado autor mexicano representa casi un símbolo de esta actitud al haber generado en nosotros sus lectores esa endorfina mágica que es el sentido del humor, la risa y el gracejo, con sus dichos y sus observaciones, sobre nuestras realidades, en un despliegue de sentido del humor, otra forma del amor... Pero...

Así se debería establecer por el lector el balance entre un mundo inamoroso y más bien cruel e indiferente y la necesaria dosis de bondad y bien del prójimo, que tanto necesitamos en nuestra sociedad. Siguiendo con “Monsi” diríamos que su ancestral sentido del humor va de la mano con su cultura, talento como escritor y sentido de referencias a la cultura cinematográfica, que forman en él, el universo de un sabio genial y lleno de vida al prodigar sus anécdotas.


Pero es el amor más bien el tema de este escrito. El amor perdido y extraviado de nuestra Era Post-Moderna, donde el ser humano husmea en el Internet los espacios donde conectarse y llegar a saciar su curiosidad, ansia de cosas materiales, información, cultura, oportunidades de hacer amistades. Son los jóvenes principalmente los que ansían estas oportunidades. La vida continúa y los viejos vuelven sobre sus huellas en la vida rastreando, recordando, que

alguna vez amaron o fueron amados. Y es que el amor –ese sentimiento de plenitud y goce, del ser amado o de su simple imagen en la memoria– es el más elemental de los ingredientes de la vida culta, plena, que se basta a sí misma, en este mundo indiferente y cruel, donde anhelas el último ingenio de la Técnica, para sentir la dicha del progreso, de la riqueza, de la vida de nuestro tiempo.

Fueron los teólogos de otras épocas los que insistieron en la urgencia y la necesidad del amor, del sentimiento de reciprocidad entre los seres humanos, como el ingrediente que da ánimos y calor a nuestras existencias marchitas sin él. San Pablo dice: “Bienaventurados los que aman” y San Agustín lo complementa al sentenciar: “Ama y haz lo que quieras”, aludiendo al poder regenerador y libertario de tal sentimiento humano. “Ama y haz lo que quieras”: es decir, tenéis abiertos los caminos de la dicha y la felicidad una vez que os asumís amantes, abiertos, generosos. Pero... a dicho teólogo le funcionó su juicio de manera de encontrarse en él una personalidad de donante, amante, sabio. Lo cual nos hace meditar en el sentimiento del amor como el más profundo, limpio y generoso de nuestros sentimientos humanos. A la mujer, al hombre, al niño, le vienen bien las palabras de San Agustín y de San Pablo. Esta no es una oración, sino un simple devaneo con las palabras, en el Día del Amor y la Amistad, el 14 de febrero, día que nos lleva a pensar en las noches de felicidad con la mujer más intensa, más carismática, más hermosa en lo físico y más jacarandosa en lo intelectual como el hada de los cuentos infantiles de ayer.

Para algunos el nombre del amor es mujer, fémica pudorosa y apasionada que todo lo comprende porque todo lo da: belleza, discreción, sonrisa encantadora y sentimiento de fidelidad y lealtad de tanta fuerza que nos impulsa repentinamente a postrarnos a sus pies... Sin embargo...

Esta carta ha de terminar con la invocación a Eras Dios del Amor encargándole encarecidamente el cuidado del afecto y cariño de las parejas en un mundo de trato frío y calculador como ha devenido la sociedad. Tiene Eras una misión difícil mas no imposible de cumplir: ser guía tutelar del amante fiel que se entrega con pasión y ser perro guardián de los amantes contra los ladrones del amor: la melancolía, la infidelidad, y el olvido, negras vivencias de la pasión.

rofaunam@hotmail.com 

## La mitología de Tlatelolco:

# Regina

GABRIEL PARRA A.

*Para Alejandro Castillo mi amigo por 20 años.*

El Búh 78

El 2 de Octubre de 1968, la trágica noche de Tlatelolco, una Joven de 19 años, edecán de las olimpiadas próximas a celebrarse en México, fue brutalmente asesinada por la represión estudiantil, la plaza de las Tres Culturas se cubrió de sangre, lluvia y zapatos, Ana María Regina Teuscher Kruger estudiante del primer año de medicina víctima de la casualidad acudió a Tlatelolco.

“El 2 de octubre tenía ya más de un mes de haber hablado con Marietta y fue ella quien me habló por teléfono y me dijo –mema, memoliski ya no voy a poder verte voy a estar en las olimpiadas porque no te invito al cine y nos vamos a cenar e invitas a tu mamá– y le dije ¡encantada! pero hay un mitin en Tlatelolco quiero ir, por qué no me acompañas, –si claro–, ella era escéptica del movimiento, no creía en él, no había participado, y me dijo –si vamos–, llegamos a Tlatelolco y ahí vino la tragedia... alguien dijo ahí vienen, no hagan caso a la provocación y a correr, nuestra mala fortuna fue que corrimos entre el edificio Chihuahua y la parte de atrás de la iglesia de Tlatelolco corrimos por ahí y por ahí comenzaron a disparar, cuando comenzaron a disparar nos tiramos en círculos, las cabezas hacia el centro los cuerpos hacia afuera y estábamos Marietta y yo una al lado de la otra hacia el edificio Chihuahua para colmo de males y en un momento de desesperación, de verdadera y absoluta desesperación de instinto de supervivencia me levanté y pase del otro lado, Marietta no se movió, en algún momento levanté la cabeza, ella estaba agachada y tenía un hilito de sangre (...) cuando se paró la balacera nos hicieron caminar por un lado para ir a Relaciones Exteriores yo me caí, me pegue en la piedra volcánica. Pero antes de que me callera

estaba un soldado y le dije, le pregunté, –mi amiga venía conmigo se quedó allá no sé qué paso no se alcanzó a levantar–, como es de mal encarado me contestó mal, pero fue a ver, regresó y me dijo –está muerta–”<sup>1</sup>

Las crónicas de la época narraron el suceso de la siguiente manera.

“Lista parcial de Muertos y Heridos en la refriega” Periódico Novedades, 3 de Octubre de 1968. “La tercera delegación informó a las 2:10 horas, que el número de cadáveres que había recibido hasta esa hora ascendió a 18. También se informó allí que habían sido ya identificados los cuerpos de Leonardo Pérez González (...) y Ana María Touchet (sic). “

Periódico Novedades, 3 de Octubre de 1968 “entre ellos (personas muertas) se encuentran tres mujeres: una joven de unos 23 años; una señora de unos 35 que estaba encinta y otra mujer, de unos 40 años...” Una de ellas era Ana María Regina Teuscher Kruger.

El Heraldo de México octubre 4 de 1968.

Una edecán murió.

La joven Ana María Denscher Kruger, (...) edecán del comité organizador olímpico y estudiante de medicina falleció en el hospital Rubén Leñero, después de haber sido herida por una bala cuando salía del cine Tlatelolco, al iniciarse la balacera.

La señorita Denscher Kruger, contaba con 19 años de edad, era hija del conocido ginecólogo, de origen alemán, doctor Pablo Denscher. Su cadáver fue velado en su domicilio particular de Salvador Alvarado 91, Colonia Condesa.

La maestra de primaria Celia Espinoza de Valle relató a Elena Poniatowska lo siguiente: “Lo primero que vi fue a una mujer que iba a dar a luz y el feto se le estaba saliendo porque las balas expansivas le habían deshecho el vientre (...) un poco más lejos descubrí a la edecán morena, de pelo largo, muy bonita, con su cara muy serena, el pecho deshecho, como floreada, todo lo rojo lo tenía abierto y sentí que ella seguramente tenía más frío que yo porque me quite el suéter y se lo aventé. Estaba desnuda del vientre para abajo y me dio mucho dolor que estuvieran sus partes así, a la vista de todos”

“La edecán se llama Regina; era muy guapa, muy joven y llevaba ese uniforme a rayas que les pusieron a todas”<sup>2</sup> “En la madrugada, a veces cuando empieza el día me da por recordar Tlatelolco, recordar a los muertos. Los repaso men-

talmente –al menos a los que salieron en los periódicos – en *el Ovaciones* porque ése leí; dieciocho cadáveres en la tercera delegación, Leonardo Pérez González, era maestro del Poli; Cornelio Caballero Garduño; de la Prepa 9; Ana María Regina, la edecán tan bonita; José Ignacio Caballero, el niño de trece años sacado de un departamento, del 615 del Chihuahua (...) y muchos más, tantos cuerpos tirados en la plaza... ¿quiénes eran? ¿Qué serían ahora? ¿Qué hubieran hechos de estar vivos?<sup>3</sup>

El general Ernesto Gutiérrez Tagle, comandó a los integrantes del batallón Olimpia, un grupo de militares vestidos de civil que portaban en su mano un guante blanco como contraseña, el General Gutiérrez, es quien lanza la luz de bengala desde el tercer piso desde el edificio de Relaciones Exteriores “que servirían para alertar al capitán Careaga y su gente de la presencia física de la totalidad del Comité de Huelga”<sup>4</sup> “Salí del edificio con mi personal y, al cruzar por los arcos que dan a la avenida Insurgentes, una ráfaga de disparos nos pasó zumbando por atrás. Una señorita edecán cayó, parecía que se había tropezado al correr, pero al tratar de levantarla, mi mano izquierda con el guante se empapó con sangre y sólo pude arrastrarla hasta otro de los postes en donde el médico, que ya se había incorporado, la declaró muerta”<sup>5</sup>

¿Sí Regina Teuscher edecán por la embajada suiza de las olimpiadas mexicanas próximas a celebrarse no iba en calidad de edecán y mucho menos portaba su uniforme quién es la otra edecán que murió la tarde del dos de octubre?

Elena Poniatowska sin querer ha sido también parte de la confusión respecto a Regina “El dos de octubre de 1968, Regina de 19 añitos pidió permiso para ir con su amiga Guillermina al cine Metropolitan a ver nacidos para perder, la película de moda. Se fue con su uniforme a rayas, los cinco círculos en el pecho”<sup>6</sup>

La primera persona a quien Guillermina llama es a su madre “y no pude decir que había pasado con Marietta le dije –no encuentro a Marieta- y ella, mi madre estricta me dijo –tu eres responsable–”<sup>7</sup>

“La búsqueda de (Regina) Marietta se inició al recibir una llamada de Guillermina Kolkmeier desde la Cruz Roja, dijo encontrarse herida en una pierna y haber perdido a Marietta en la revuelta. Se buscó en hospitales, centros de salud, Cruz Roja, Cruz Verde, Hospital Rubén Leñero, delegaciones, etcétera hasta que Paul mi hermano dio con ella, al

verla yacer en esa mesa de anfiteatro. Su cadáver fue rescatado provisionalmente gracias al buen amigo de la familia, Licenciado Rubén Pérez Peña, Secretario particular del entonces Secretario de Gobernación Luis Echeverría. Se trasladó el cadáver a la Agencia Gayosso de Félix Cuevas para velarse hasta que fue requerido para hacerle la autopsia, por órdenes de Gustavo Díaz Ordaz, entonces presidente de México. Se le practicó la autopsia en el Servicio Médico Forense, en presencia del Doctor José Luis Esquerra, muy amigo de mi padre. A mi padre lo sedaron, y no se enteró de que el cadáver había sido retirado para su autopsia”.<sup>8</sup>

El acta de defunción fue emitida en México Distrito Federal, a las 14:20 horas del día tres de octubre de mil novecientos sesenta y ocho ante “Ignacio Esquivel, comparece Pablo Teuscher de veintiún años, soltero, estudiante, con domicilio en Salvador Alvarado 44, explica lo siguiente “Anemia aguda por hemorragia externa por herida proyectil arma de fuego que vació el paquete muscular interior derecho del cuello.

Día y hora del fallecimiento: 2 de octubre 1968, hora: ignorada.



Adolfo Mexiac

Lugar del fallecimiento: Vía Pública.

En los documentos desclasificados depositados en el Archivo General de la Nación se encuentra “autopsias, certificados de lesiones y trayectorias de los proyectiles” explica lo siguiente.

Ana Maria Regina Teuscher Kruger, civil de 19 años de edad occisa que presentó herida causada por proyectil de arma de fuego, con orificio de entrada de 6 milímetros en cara superior externa de dos, situada en la región craneana izquierda, a 6 centímetros de la línea media anterior y 146 de plano de sustentación, salida irregular de 5 por 4 centímetros, en la cara lateral derecha del cuello, que intereso piel, tejidos celular, mala y maxilar superior izquierdo, palatino, caras posterior y lateral derecha de faringe, paquete vascular nervioso de cuello, apófisis mastoidea derecha y planos blancos con dirección de adelante a tras derecha a izquierda y de arriba abajo”

Regina Teuscher nunca participó en el movimiento estudiantil, jamás acudió a una marcha, ni manifestación, por las mañanas cuidaba al hijo de su hermana Isabel y por la tarde en su trabajo como edecán olímpica.

Contrario a lo que narra Antonio Velasco Piña en su libro intitulado *Regina dos de Octubre no se olvida*, Regina Teuscher nace en el hospital Francés el 3 de junio de 1949, aunque en el acta de nacimiento cita como fecha el día 28 de mayo de 1949. (año 1952, juzgado 11, libro 16, acta 307)

En mencionado libro, Velasco Piña, narra el nacimiento de Regina el 21 de marzo de 1948, en la aldea de los Reyes lugar cercano a Amecameca, así lo hace constar en una placa de mosaicos colocada en aquella “casita”. Concediéndole “poderes” y “dones” de una autentica “dakini” capaz de hablar con plantas y montañas, quien bajo un ritual, entrega su vida junto con 400 mártires con el objetivo de despertar a México y es enterrada en una caverna en el Iztacihuatl, dando la luz al despertar de la mujer dormida, siendo parte de esa semilla que germinara en una nueva nación.

Comenta Luis Enrique Ramírez “participó en el movimiento de 1968 como una estudiante más entre miles, y así murió, una entre la multitud masacrada el dos de octubre en Tlatelolco. No fue mártir; fue víctima. No se ofreció en sacrificio; fue asesinada. Regina no quería morir; corrió para salvarse”.<sup>9</sup>

La muerte de Regina, Edecán de 1968, fue un caso que tuvo difusión, caso documentado, en la revista *Siempre!* apa-

reció una fotografía de Regina en el anfiteatro de la Tercera Delegación, fotografías que difundió el periódico *El Universal*, como fotografías inéditas, una de esas fotografías fue colocada en la portada del libro de Antonio Velasco Piña, en su primera edición (*Octubre 2*, 1987, editorial JUS) un tiraje de 2000 ejemplares.

En la contraportada del libro el texto de la revista *Siempre!*: No son ciertamente páginas de la gloria escritas esta noche, pero no podrán ser olvidadas nunca quienes jóvenes hoy, harán mañana la crónica de estos días nefastos. Entonces tal vez será realidad el sueño de los muchachos muertos, de esa bella muchacha estudiante del primer año de medicina y edecán de la olimpiada caída ante las balas, con los ojos inmóviles y el silencio en sus labios que hablaban cuatro idiomas. (José Alvarado tomado de la revista *Siempre!* No. 799 del 16 de octubre de 1968 pág. 26 y 27).

A casa del Doctor Teuscher se apostaron periodistas para documentar el suceso, pero ningún familiar dio declaración alguna.

Actualmente hay grupos de personas que llevan los preceptos de Regina, realizan ceremonias para conmemorar su sacrificio, rituales similares a los que narra Velasco Piña en su libro, se han realizado reimpresiones del libro, por diversas partes del país el autor realiza conferencias, el libro se ha publicado en diversos idiomas, incluso la realización del musical “Regina un musical para una nación que despierta”

Al respecto de la muerte de Regina (Marietta) el tema se convirtió en una especie de Tabú para el Dr. Teuscher, alguna vez comentó “a mi hija la cazaron como a un conejo”<sup>10</sup> los restos de Ana María Regina Teuscher reposan en la cripta familiar.

<sup>1</sup> Entrevista personal con Guillermina Kolkmyer

<sup>2</sup> Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco* comentario de Socorro Lazcano Caldera, maestra de primaria. Pág. 255 Editorial ERA, 1995

<sup>3</sup> Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco* comentario de Ceferino Chávez, de las Juventudes Comunistas, Preso en Lecumberri Pág. 153 Editorial ERA, 1995.

<sup>4</sup> Gutiérrez, Gómez Tagle, Ernesto, “Tlatelolco 68, Batallón Olimpia, testimonio inédito de su comandante”, Proceso #1457, 3 de Octubre 2004, Pág.11.

<sup>5</sup> *Ibíd.*

<sup>6</sup> Poniatowska, Elena, “Regina”, Periódico *La Jornada*, 11 de Febrero 1993.

<sup>7</sup> Entrevista personal, Sra. Guillermina Kolkmyer.

<sup>8</sup> Conversación personal con María Luisa Teuscher Kruger.

<sup>9</sup> Luis Enrique Ramírez, *La Jornada*, febrero 11 1993.

<sup>10</sup> Entrevista personal con Isabel Teuscher Kruger: 